

## PRESENTACIÓN

Hola, buenas tardes.

Me llamo Carlos Valentín; y voy a ser el que dirija la presentación del libro LA VIDA EN UN COLUMPIO. Libro escrito por nuestro querido Jesús María Burgos Giraldo, fallecido hace poco más de un mes.

Como yo sé que a él le hubiera gustado que este fuera un acto alegre, yo, en lo que a mí respecta, voy a tratar de ser ameno, para que nadie se duerma. No nos vaya a pasar como a aquellas dos señoras que estaban conversando y en un momento, una le dijo a la otra: "Mi marido se duerme en el acto; y la otra le contestó. ¡Uy!, el mío no llega ni al acto". Bueno, pues yo espero que nadie se duerma ni antes del acto ni durante este acto.

Jesús María me inició en el mundo del humor. Ya iba yo para humorista, lanzado, pero... me quedé en "humo". Y ni eso, porque era fumador, fui al médico y me quitó las ganas de fumar ... ahora fumo sin ganas.

Hablando de tabaco, recuerdo una anécdota con Jesús María en Cristo Rey:

Había entonces una marca de cigarrillos llamada Goya, que tenía una boquilla que al mojarlas, si las lanzabas al techo, se quedaban pegadas en él. Decidí fumarme un par de cajetillas de Goya y también decidí que sus colillas colgaran del techo de mi habitación. Un día entró "el Viejo", y al verlas me dijo: ¿Qué es eso?– Estalactitas– le dije. Pues quítalas, y si queda marca ya sabes lo que tienes que hacer; la habitación está recién pintada, así que la tendrás que dejar como estaba. No recuerdo si quedó mancha, sí que sé que "el Viejo" no se volvió a acordar y no tuve que pintar el techo.

Lo siento, me gustaría hablar de memoria, pero yo no tengo la memoria de nuestro amigo, ni mucho menos, la mía es fatal y la suya era prodigiosa, yo diría que era una de sus mayores cualidades. La mía cómo será que un día le dije a un amigo que tenía muchos problemas con la memoria, pero que me habían recetado unas pastillas muy buenas.- ¿Y cómo se llaman?- me dijo. Digo ¿cómo se llama la Virgen, la madre de Jesucristo?- María, me dijo.- Digo, a mi mujer: María, ¿cómo se llaman las pastillas que me han recetado para la memoria? ¿Se dan cuenta?

Otro médico me dijo que para la memoria lo mejor que hay es el fósforo, así que hoy, para prevenir, me he comido un plato de cerillas con chorizo que... que me están dando un ardor de estómago de miedo. Bueno, todo esto es broma. Sólo trato con ello de crear un ambiente distendido.

Un día, hace algún tiempo, me pasé por el piso de Jesús María para saludarle y llevarle mis memorias escritas de los seis años que estuve en Cristo Rey, para que las leyera y me diera su opinión. Él me dijo que también se estaba pensando si escribir las suyas. Que si algún día lo hacía, yo sería de los primeros en saberlo.

Ahí quedó la cosa. Hace poco más de un año, un día me llamó por teléfono y me dijo que al fin las había escrito y que me llevaría el libro a la oficina donde trabajo.

Cuando recibí el libro lo devoré. Fui a verle y le di mi enhorabuena, aunque puntualizando. El libro me había encantado, no sólo lo concerniente a Cristo Rey, no, todo él, pero... esa lista de "fe de erratas" la consideraba demasiado larga y me parecía que le restaba categoría. Y todas las expresiones en latín, para los que no lo conocemos, tampoco me hacían mucha gracia. Él me dijo que se habían precipitado

en la edición porque veía que no le iba a dar tiempo a verlas salir a la luz por su grave enfermedad.

Ya estaba muy machacado, pero yo le veía con ganas de vivir. Entonces le dije: Si quieres yo te ayudo a reescribirlas. Tú me lo das escrito; yo lo paso al ordenador y luego lo corregimos o hacemos las modificaciones que sean necesarias.

Como él tampoco estaba muy contento, sobre todo con las erratas, me dijo que de acuerdo, y desde ese día empezamos a trabajar en el nuevo proyecto. Intentaríamos corregir todas las faltas de ortografía, traduciríamos los latines poniendo notas a pie de página y él modificaría –cortando o ampliando- los textos si así lo creía conveniente.

Entre escribir, corregir y corregir..., y editar se nos pasó todo un año. El día 13 de abril, día de Jueves Santo, le llevé dos libros con la edición definitiva. Acordamos presentarle el día 7 de mayo en León, pero el 21 de abril falleció, y no le pudimos dar la alegría de presentar este libro entre todos sus seres queridos: familiares, amigos, antiguos alumnos, y paisanos.

¿Qué puedo decir de Jesús María Burgos? Pues que bajo mi punto de vista –y no es adulación-. (Alguien dijo que no había nada como morir para que hablaran bien de uno). No es el caso. Era una persona entrañable; cariñoso; totalmente identificado con la juventud y sus problemas; identificado con los más menesterosos: en su larga etapa en Cristo Rey, se llevaba de campamento a los niños más pobres del barrio Girón. Era un ser muy inteligente; de memoria prodigiosa –hasta el día de su muerte la mantuvo–. Religioso y creyente como el que más. Tenía un enorme poder de seducción y atracción. Gran amante del campo castellano y sobre todo del de su Moral de la Reina. Amante de la naturaleza: pájaros, plantas, flores. Amante de todo lo clásico: culturas romana y griega. ¿Y qué decir de los viajes? Un gran autostopista, sólo o acompañado. Fue el “inventor” de los monólogos: En Miralar, todos los días antes de comer un interno salía a contar su monólogo de tres o cuatro minutos, para que aprendiéramos a soltarnos en público. Admirador de escritores como Gabriel Miró, Azorín y un sin fin de escritores de todas las épocas, y su ilusión por conocer palabras nuevas, le proporcionaron un vocabulario extensísimo, era un lector empedernido.

¡Qué envidia! Yo que me manejo con cuatro palabras y otros tantos anglicismos y muletillas... Además de su forma de ser, quizá su vocabulario y su memoria sean lo que más admiré siempre de él.

Fue un educador que se reveló contra los sistemas autoritarios sobre todo en cuanto a la “leña” se refiere. Prefería el acercamiento al joven ofreciéndole su amistad. Y eso le valió el rechazo de algunos sistemas educacionales..., pero la amistad, el cariño y el respeto de muchos jóvenes. Salió ganando.

Claro que también tendría fallos, como todo bicho viviente, pero para mí han pasado totalmente desapercibidos. He tenido el privilegio de compartir muchos momentos de su último año de vida y os puedo asegurar que lo único que he sentido hacia su persona ha sido admiración. Cuántas enseñanzas. Cuántos consejos..., no sólo a mí. También a mi esposa y a mis hijos, quienes también le tenían un gran cariño.

Pero pasemos a comentar el libro.

Lo normal es que el autor estuviera en la presentación, pero como ya no está entre nosotros, he creído conveniente ser yo quien lo presentara por haber sido el colaborador más directo. De todos modos, tiene licencia para hablar todo el que lo desee. Es más, me gustaría que esto no fuera un monólogo, sino un debate en el que intervinierais todos contando anécdotas y recuerdos relacionados con Jesús María, Don Jesús, el señor Burgos o el que a mí más me gustaba: “el Viejo”.

Es un libro que hay que leer despacio. Saboreando cada párrafo. No es una novela que te pueda tener intrigado hasta el final. Cada capítulo es una enseñanza. Cada párrafo una sentencia. Y su prosa en algunos momentos es pura poesía. Este libro está lleno de sentimientos, como si su gran corazón hubiera estado guiando constantemente su pluma mientras escribía cada renglón.

Espero que con el tiempo –el suficiente para darse a conocer– los críticos coloquen este libro en lugar privilegiado.

Es una pena que sea el único testimonio escrito que nos ha dejado. Porque cuánto más se ha dejado en el tintero. Sí que hay unos artículos preciosos en la página web de la escuela de magisterio de Úbeda. Pero nada más. Yo guardo sus cartas como oro en paño. Mi esposa me decía: “Escríbele más veces para que te conteste. Me encanta leer sus cartas”.

¿Qué se puede destacar de este libro? Yo tengo algo seleccionado para este evento:

### **Página 18.- Sus mejores recuerdos:**

*En este retorno a los viejos caminos, aparte Moral de la Reina –mi cuna, mi infancia encantada, mi lengua encantadora y mi descanso postrero–, tres puntos imantados se llevan mi querencia más fuerte. Son como tres oasis enhebrados en el collar de mi vida peregrina. Carrión de los Condes, Comillas, a la vera del Cantábrico, y Úbeda, la de los cerros. En los tres fui feliz, sufrí y crecí. Y de los tres, romántica hiedra del ayer decora y aviva mis memorias de hoy.*

### **Página 34 .- La vendimia y las vendimiadoras:**

*Y Burguillos cuando escribía pensaba que a su llegada a los cielos, encontraría a su padre y a las vendimiadoras de siempre en las viñas del Padre vendimiando estrellas y haciendo reír a los ángeles.*

### **Página 35.- La viña tras la vendimia:**

*Sin risas, sin pendientes de ámbar y zafiro, el Amoroso se quedó solo. Ni tordos ni cigarras que le animasen. Berreonas y famélicas entraron las ovejas a desnudarle a mordisco limpio. En pocos días de pampanera la viña se reducía a un osario vegetal como de arácnidos gigantescos ordenados a tresbolillo.*

### **Página 47.- Madrugar es sano. Canto al amanecer:**

*Con agosto se inició la guarda diaria de las viñas. ¡Qué bien! Allí nadie hablaba de la guerra ni de los muertos... Su padre, portero vitalicio del alba, le despabilaba con estrellas. Siempre pensó, y así se lo inculcó a todos, que los primeros aires del día son salutíferos. Previenen la tisis, curan la tristeza y salvan de la holgazanería... Y, además de todo esto, “al que madruga Dios le ayuda”.*

*Adormilado y no con buen humor se echaba al colete su tazón de café con leche calentito y azucarado. ¡En marcha! Que ya Petra y los perros se impacientaban. Llegaba a la viña justo al despuntar el día. Era como un baño de aire y de luz nuevos. Parecía como si todo acabara de hacerse... Roseaba la aurora. Los pájaros trinaban en sordina, ensayando la partitura del día. El rocío charolaba las hojas de las parras.*

### **Página 63.- Los libros, su gran compañía, sus mejores amigos. Nunca le traicionaron:**

*En Murguía enhebró ya en el hilo de la vida las primeras convicciones. Por ejemplo, que los libros son como bandejas de plata que te ofrecen maravillas... Cosas que él no sabía. Y hay libros de todo. Y todo está en los libros... Lo que pasa es que los libros ¡se traen cada palabra...! Pero es que además, dice el P. Marcos que cada palabra es como una almeja cerrada con su perla por dentro. Y que hay que coleccionar palabras... Retuerto le dijo que su tío el cura tenía un libro, gordo como un misal. Que se llama diccionario y que trae todas, todas la palabras. Que él ha visto coño y cojones.*

### **Página 170.- Fin de 1er curso en la SAFA:**

*Muy a primeros de junio, piadosamente, por ahorrar hambre a los estudiantes y deudas a la Safa, se abrieron las compuertas y se vació el Colegio. En las despedidas Burquillos se notaba como afectado... Como si cada chico se llevase algo de él. O él se quedase con algo de ellos... Algún puñado de su juventud se llevaban. Y Burquillos se quedaba con sus nombres, sus travesuras y sus encantos. Y con la obertura de su personalidad y espléndidos presagios.*

*A la mañana siguiente, mientras se desperezaba el sol, bajó a los campos de deporte. ¿Dónde mejor para repasar y evaluar su primer curso en la Safa? El silencio dormía sobre las gradas. Anidaba en las copas de los árboles. Aburridas las porterías, marcos de ausencias semejaban. Pájaros e insectos ya habían escrito en el suelo los jeroglíficos del adiós.*

### **Página 183.- Su queridísima 2ª División. Propuesta a los alumnos de sus objetivos:**

*“Olvidad viejos esquemas –les dijo–, y clavaos que la misión mía entre vosotros no es vigilaros ni menos aún castigaros... Es convivir. Vivir con vosotros compartiendo la gloria de vuestro crecimiento.*

*Que os quede bien claro que la División es obra de todos. En la marcha de la Segunda nos jugamos todos formación, plenitud. Llegar a ser o quedarnos en el camino. Tenemos que hacer del grupo una palestra donde estudiar, jugar, crecer, coleccionar amigos y vivir sea festivo como una olimpiada gloriosa”.*

*Aun los nuevos, en su escuchar, estimulaban el decir de Burguillos.*

*“Por lo que a mí hace –prosiguió–, dispuesto estoy a dejarme la piel en el proyecto. Espero de vuestro coraje que, ensamblados como hermanos, luchéis, luchemos por conseguir un carácter, una personalidad colectivos e individuales, recios y encantadores. Yo os despertaré –les decía–, hambre de comeros el mundo y conquistar los astros”.*

*De pasada aludió Burguillos al deporte, atletismo, acampadas... Todo organizado y realizado con garbo y seriedad.*

*“Todo será una realidad –les remachó–, si vosotros respondéis. El futuro es nuestro. Un cuaderno es en blanco donde cada día hemos de escribir nuestra epopeya”. Y cerró Burguillos con Pemán:*

*Corazón, la vida espera.  
Las manos a la manquera  
y los labios a cantar.  
Que es tiempo de comenzar,  
corazón, la sementera.*

#### **Página 195.- Fin 2º curso en la SAFA:**

*“Esto se acaba, muchachos –les dijo–. Excelente. Ha sido un curso de oro. ¡Enhorabuena porque vosotros habéis sido los protagonistas! Nadie sabe de lo que es capaz hasta que no se le da ocasión de demostrárselo a sí mismo. Estoy orgulloso de vosotros. Y no me duele gastar la vida en esta fiesta que es veros crecer. Recordad que la existencia es un curso indefinido en el apasionante deporte de crecer, madurar... Tenéis en la mano la vida y el futuro. Lo más sagrado. No me los echéis a perder. Dios ha sido manirroto con vosotros en capacidades. Agradecédselo repartiéndoos con otros menos dotados. Llevad a vuestras familias alegría y apoyo. Y también mis saludos. Un abrazo y hasta siempre”.*

**Página 210.- Autostop. Era escogido. No viajaba en “600”. Siempre esperaba a Tiburones y Mercedes. No hacía autostop con el dedo; tenía un lenguaje de señas con el sombrero para convencer a los conductores:**

*Ya andaba Burguillos por la licenciatura en el arte del autostop. Al iniciar la jornada, no le tomaba nunca hasta no haber embutido a todos. Aun así, muchas veces, a través del recorrido, se sentía como un río padre recogiendo afluentes dispersos.*

#### **Página 220.- El vino y la viña:**

*Porque quien ensalza el vino a la viña que lo produjo está cantando.*

#### **Página 230.- El colegio de La Taba. Presentación de objetivos:**

*“Y entre todos, seguro estoy –les dijo–, conseguiremos dar un estilo nuevo al Colegio la Taba. Lo primero –ya mismo–, tienen que desaparecer esas pintadas de la calle y de todo el Colegio. Son un desprestigio... Y para terminar les contó que él de pequeño, allá en su pueblo, era el mejor en la búsqueda y captura de grillos, ranas y*

gorriones. Pero que ahora de mayor luchaba por ser campeón en descubrir tesoros en el corazón de los adolescentes. Y que el primero que iba a buscar en el suyo era el de la felicidad... Encantado recibiré a vuestros padres para hablar de esto y de muchas cosas. Y os aseguro que en poco tiempo llegaré a ser un buen amigo de cada uno de vosotros”.

**Página 232.- Carta de su madre. Como todas las madres, refugio de penas:**

*Ojalá las cigüeñas que han llegado el día de su cumpleaños le traigan augurios hermosos en su vuelo.*

*Y con ellas, llovida del cielo, le llegó puntual y ferviente la carta de su madre. Ochentona y pueblerina, la pobre le escribe la postal de cada año. Letra grande, firme y clara como su deseo de verle feliz... Cuando estas letras le faltan, a pesar de sus años, Burguillos se sentirá desvalido. Y entonces más que nunca, querrá haber vivido junto a ellos mucho más tiempo... Y haber hablado con ellos mucho más, de la vida, del cielo. Del tiempo y de las cosechas...*

**Página 234.- Marianela. Con esta descripción se podría esculpir a tamaño natural:**

*Seguía frecuentando Mérida. Una vez, en el puente romano, se la encontró de frente... Le despertó un volcán mal dormido. Nunca supo qué sentía por ella. Ternura, pasión bravía, un algo imposible... Misteriosa. Mal vestida. Su cuerpo, a cincel, sugerente, delicioso, liado con una ropilla rosa fuerte, sembrada de florecitas blancas. Dinámica y poderosa seguía pareciéndole una náyade salida del Guadiana. Ojos, labios y cabellos... venenosos. Diecisiete años. Se llamaba Marianela. Se lo dijo de mala gana. Desconfiada, rehusó su mano. Bordeó su presencia y se le fue como un sueño imposible. Al salir del puente se volvió y le despidió agitando la mano. Le dejó la tarde embriagada de canela. Y el alma desapacible, revuelta. Ese encuentro le marcó el día.*

**Página 244.- Noche de verano. ¡Qué sensación de paz al leer este párrafo! Relajante:**

*Después de la habitual tertulia de Doña Pilar, le encantaba a Burguillos disfrutar la noche estival, saturada de olores a heno seco, mieses trilladas. Y terminaba en la era, tendido sobre el bálago esponjado y crujiente. Bajo un cielo acribillado de estrellas paladeaba el silencio. Un silencio cálido, profundo... Absoluto si no engastase el trino melancólico de un ruiseñor. Desde la inmediata arboleda pespunteaba el azul palpitante de la media noche.*

**Página 276.- Educador con personalidad. Cristo Rey: presentación:**

*“No me comparéis –les decía–, con otros educadores. Porque yo soy un bicho raro. Siempre me he negado a ser tan adulto que no entienda a los jóvenes. Me siento a gusto entre los jóvenes, aunque lleven barba y melena. Limpias y cuidadas ¿eh? Necesito a los jóvenes para no envejecer. Y os entiendo. Porque yo fui feliz siendo como vosotros joven de sangre caliente y cabeza ligera. Hoy ya soy un adulto un poco chiflado. Que me empeño en que la nueva aurora del mundo hay que buscarla en el corazón de los jóvenes...*

### **Página 278.- La afición y el amor por su trabajo eran su salario:**

*Si Burguillos confiado, descuidó su situación laboral, fue porque su salario estaba en el trabajo. En él sólo actualizaba sus capacidades personales. También –y ¡con ánimo!– despertaba las de aquellos a los que amaba. Amables por sí mismos, les consideraba la encomienda que Dios le hacía.*

### **Página 279.- El arte de educar:**

*Era Burguillos un colega nada propicio a la colaboración. Muy personal, exigente en su quehacer educativo. Para él educar era hacer arte. Arte de encantamiento. Si había sujeto consistente era seducirle para que se sumergiese en el secreto de sus profundidades a rescatar el mineral precioso de sus disposiciones... Y que lo fundiera y engarzase en su propia personalidad.*

### **Página 305.- El otoño:**

*Fue un otoño prodigioso en oros, frutos bien sazonados y perfumes en el aire. Los árboles jugaron a vestir pálidos, rojizos, ocreos incopiables. La terraza era una bendición. Al poso de paz y sosiego melancólico que bullía en el sol otoñal le contrapunteaba la algazara de los niños.*

### **Página 307.- Nostalgia del campo y de su tierra:**

*Y es que él, hijo del campo, deseó siempre ser como un grillo, heraldo de la primavera. Y, como la perdiz, señorear el monte y el llano.*

*Debiera de haber sido agricultor. Y romperle el pecho a la tierra cada barbechada. Y, exquisito, ponerle dentro el poema comprimido de la simiente. Y sin relegar el gozo provechoso de los trabajos y los días, espiar cada tiempo, cada hora, sin que nada de la fiesta del campo se le escapase. Que llueve poco y no abundan los arco iris, hay que buscar las vueltas a contra sol a los aspersores... Si la codorniz retarda su canto porque no se aprietan las siembras, el zureo de las tórtolas sosiega el alma.*

### **Página 321.- Agradecimiento a Dios:**

*Si a estas alturas del camino, tuviera que hablar como un hijo confiado con un Padre Amantísimo, Burguillos le diría a Dios: “Gracias por los padres que me diste. Gracias porque me los guardaste hasta mis cuarenta y muchos años, lúcidos y amorosamente unidos. Gracias porque murieron en su casica, en su cama. Gracias porque no nací lisiado ni corto de luces...”*

*El boceto fue bueno, luminoso. Pero la realización...*

*¿He de agradecerte el pan que me diste pródigo... y perdonarte los dientes que me negaste...?*

*Te di gracias muy hondas, jubilosas, por los tres nietos que me diste... Bien sabías que por estar con ellos y educarlos con esmero me hubiera dejado pisar como el polvo de los caminos... Y sin embargo...”*

### **Página 327.- Siervo necio:**

*“Sin darme cuenta se me hizo de noche.. Y el sol de mi ideal me apareció roto entre las manos. Improporrible, había llegado la hora. Había que abandonar la besana y rendir cuentas.*

*Señor, aquí estoy. No me mires las manos... Enterré tu talento. Escatimé la simiente que me entregaste. Y no vertí con ella el corazón. Y sembrador que, al sembrar su trigo, no arroja con él su propio corazón, mal sembrador es.*

*Si para mi tranquilidad pudiera aducir la flojera del terreno... Pero si es que cada chico era un huerto fecundo para sembrar y sembrar hasta romperme los brazos.*

*Yo, que desde niño había admirado el milagro del trigo y el pan, me hice el ronco y no asimilé que si el grano de trigo no se pudre en el surco, no hay pan en la mesa.*

*Cierto Señor, nunca levanté la mano ni la voz a mis muchachos. Y les proporcionaba educación y bienestar elementales. Pero cuántos compromisos e ideales pude haber sembrado en los surcos ávidos de su juventud... Y engañaba sus hambres con palabras sonoras, huecas. Sin el aguijón de la inquietud.*

*Con qué gozo, de haberme sembrado entre ellos, te diría hoy, Maestro, mira mis manos, están limpias, encallecidas. He sembrado tu Evangelio, a boca de costal, **oportuno e importuno**. Ni voz ni salud me quedan. Todo lo vacié en la sementera. Y con el pan de mi cosecha se han nutrido mis discípulos.*

*Pero ¡ay de mí! **Serve nequam**. Aterido en el desamparo, sólo misericordias puedo suplicarte. Acoge el llanto con que riego la tierra a la que hurté sudor y entusiasmo. Amén”.*

### **Página 343.- Sobrevivir. Último deseo:**

*Cuando yo me vaya,  
ojalá que mi alma  
no se hunda en la nada.  
Dadles a mis labios aquel crucifijo,  
aquel crucifijo  
que mi madre besara,  
pobrecita, antes que expirara...  
Aquel crucifijo ponedme en la mano.  
Y abridme la tumba a los pies de un manzano.  
Quiero florecer, perfumar el aire  
y ser fruto dulce, goloso en verano.  
Y aun siendo ya polvo, fiel quiero ser  
a aquel nazareno  
que me hizo soñar,  
que me hizo creer  
que Dios existía  
y Dios era bueno...*



## REFERENCIA DE *LA VIDA EN UN COLUMPIO*

de Jesús María Burgos Giraldo.

El título es significativo, porque su vida se “columpió” por diversos frentes nacionales e ideológicos:

1. Por Moral de la Reina, Tamariz, Murguía, Medina de Rioseco, Pamplona... en su edad infantil:  
“Los recuerdos de los dos años que vivió en Murguía y Pamplona, al socaire de los hijos de San Vicente de Paúl, siempre conllevaron para Burguillos aroma de simpatía y gratitud”, p. 63.  
“Pero él amaba a Moral por encima de todo otro pueblo o ciudad”, p. 74.
2. Por Carrión de los Condes, en su juventud:  
“Allá, de la mano de Dios y por propia voluntad, acudió Burguillos a probar fortuna en los negocios de Dios”, p. 81.  
“Ahí aprendió que no hay piedra tan dura que, al calor de las manos, no se ablande y nos cante su poema de siglos”, p. 85.
3. En el noviciado de Salamanca ya tuvo sus primeros balanceos ideológicos:  
“Cierto es que ya vivía obsesionado entre el sí y el no”, p. 88.  
“Siempre supo Burguillos que Josefina le enamoró. Lo advirtió, porque vareando los almendros, no dejaba de cantar. Y porque, mirando a hurtadillas sus fotos, recordaba traspuesto los labios de Josefina. Pero él estaba resuelto a jugar la baza de los frailes”, p. 89.
4. En el Seminario de Valladolid siguió con su indecisión:  
“Fue ya en tercero de filosofía cuando el desencanto, larvado y difuso, se desembozó en forma de duda acuciante”, p. 97.  
“Él, a sus veinticuatro años, era un *minus habens* sin ilusiones, sin proyectos ni futuro”, p. 98.  
“La indecisión es una guadaña que todo lo rapa. De poco le valía saber dónde encontrar una parcela de paraíso. Obsesionante, destructiva, se había posesionado de Burguillos como uno de aquellos demonios que Cristo fulminaba”, p. 103.
5. Un nuevo hilo de cavilación:  
“El nuevo hilo que el pasado curso había entrado en el telar de sus cavilaciones se llamaba Isadora. Burguillos conocía a Isadora desde siempre. Inquiera, piadosa, sincera... Era distinguida por su linaje, hacienda y personalidad. Durante la estancia en Carrión se escribían a las claras. Y el P. Jiménez le encomiaba la espiritualidad de esa correspondencia”, p. 104.

Estas citas creo que son suficientes para saber que hemos convivido con un personaje al que la duda le ha afectado profundamente a lo largo de su vida. Sin embargo, a nosotros, sus alumnos, nunca nos transmitió esa circunstancia; al contrario, siempre nos dio seguridad y eliminó nuestras indecisiones, potenciando nuestros valores, que bien sabía relucir y destacar frente a nuestros defectos, que callaba discreta y amorosamente.

Por eso, tanto los alumnos de Úbeda como los de Valladolid estamos entusiasmados con la experiencia educativa que vivimos con él. Jesús María fue un hombre que rompió moldes en su tiempo, volcándose intensamente en el bienestar y el bien vivir de sus educandos.

Personalmente le estoy eternamente agradecido. Y confío en que vosotros también lo estaréis.

José María Berzosa Sánchez  
Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de Magisterio-Safa

Dos Hermanas

(Sevilla) 26/05/2006

Me imagino toda la Sala Capitular adornada con sus mejores galas, para el acontecimiento de esta tarde. Se presenta la segunda edición del libro “**La vida en un Columpio**”, autor Jesús M<sup>a</sup> Burgos Giraldo. Moral de la Reina, su tierra natal, está de fiesta por tal evento.

El pasado día 22 de abril, yo visitaba por vez primera Moral de la Reina, este pueblo castellano del que sólo tenía referencias por D. Jesús, luego con más detalles a través de su libro. Mi estado de ánimo no era el más apropiado para disfrutar de sus calles, de su gente, de su historia...

Estaba allí en cumplimiento de una promesa, eran muchas las veces que habíamos hablado del tema, le prometí, que en su hora postrera estaría a su lado, pero no pudo ser. Cuando la mañana del 21 de abril sonó en casa el teléfono, ya él había cerrado sus ojos, entregado su alma.

No lo dudé ni un solo instante, junto con otros compañeros míos de Úbeda, nos pusimos en marcha rumbo a Moral de la Reina.

D. Jesús en un par de ocasiones nos había pedido que le cantáramos en su funeral una canción que a él le gustaba mucho: “Quédate con nosotros tus hijos” Así lo hicimos.

Dentro del profundo dolor que nos embargaba, tuve el gozo de poder portar su féretro y acompañarlo a su última morada

Carlos, tú, igual que yo, igual que muchos en la SaFa de Úbeda o en Cristo Rey, o en Miralar, de Valladolid, fuimos privilegiados al tener como educador a D. Jesús M<sup>a</sup> Burgos Giraldo, nosotros sabemos de su entrega, de su amor por la educación en los auténticos valores. Podríamos contar y nunca acabaríamos el bien que nos hizo. Imagina por un momento en cuántos maestros de la SaFa de Úbeda sembró la semilla del bien, imagina por un momento a esos maestros enseñando en la escuela, durante cuarenta años, transmitiéndoles a los niños esa semilla recibida de él.

Sin equivocarme puedo decir que pasó por Andalucía haciendo el bien, este recio castellano de Moral de la Reina, seguro, Carlos, que tú podrías certificar lo mismo en Valladolid.

Hoy quiero ser osado y atrevido, quiero convertirme en portavoz de todos mis compañeros que fuimos sus alumnos y pediros, pueblo de Moral de la Reina, que nombréis a Jesús M<sup>a</sup> Burgos Giraldo, **HIJO PREDILECTO**, que busquéis una plaza pequeña, recoleta, con árboles y macetas, que invite a estar en ella y perpetuéis allí su nombre:

## **PLAZA DE JESÚS M<sup>a</sup> BURGOS GIRALDO**

Estaremos en la inauguración.

No es mucho lo que os pedimos, querido pueblo castellano, para este hombre al que visteis nacer y crecer y ahora descansa para siempre en su pueblo, vuestro pueblo. Sus méritos: **pasó por la vida haciendo el bien.**

Con todo mi afecto.

Manuel Ballesta Maqueda

## **SEMBLANZA DE UN COLUMPIO**

### **Presentación del libro “La vida e un columpio” de D. Jesús M<sup>a</sup> Burgos Giraldo**

Moral de la Reina 27 de Mayo de mayo de 2.006

En una ocasión Burgos estuvo en casa pasando la tarde conmigo, mi familia y algún amigo.

Al día siguiente me telefoneó para decirme que había echado de menos algo y que debía de haberlo dejado por allí, por si lo habíamos visto. Cuando le pregunté de qué se trataba, me dijo que de su corazón.

Burgos gozaba del don de la sensibilidad y del dominio de la palabra.

Sabía tocar y hacer vibrar la fibra del alma.

De habérselo propuesto, con esas artes, hubiese hecho estragos entre las damas.

De habérselo propuesto, con esas armas hubiese hecho estragos desde la tribuna o el púlpito.

Pero no se propuso ni una cosa ni otra. Porque él donde quería estar, intuyo, era en su columpio.

Él decretó en sus últimas disposiciones, tal como nos leyó el padre salesiano en el oficio de su sepelio, que no nos prodigásemos en alabanzas. Creo, sin embargo, que no es faltar a la verdad más sucinta, decir hoy, que presentamos su libro, que Burgos siempre fue un hombre de palabra sentida.

Que defendió la vida con la palabra y la palabra con la vida.

Que fue maestro en la tarea de navegar el alma desnuda, sin más nave que la cuartilla ni más aparejo que la pluma. Ingenioso malabarista de la conjugación precisa, armoniosa y contundente.

Que fue, en fin, perito en hacer fluir en verbo, la esencia humana.

Ahora, él, no está físicamente entre nosotros, pero su ánimo y su espíritu se dejan sentir con claridad diáfana.

Creo que debemos valernos de su memoria para y que ésta haga de hilo de engarce, como en otro tiempo, de las perlas de nuestros corazones.

Al salir de Miralar alzamos el vuelo en desbandada, ansiosos por comernos el mundo antes de que se terminara.

A esa edad, la escala jerárquica de los valores de la vida se distorsiona con facilidad. Es comprensible que la vorágine de esta sociedad que nos toca, nos haya distanciado.

Pero lo que sería una pena y un descuido imperdonable, es que ahora, que se nos brinda la oportunidad del reencuentro, la dejásemos escapar.

Creo además que esta asociación que bulle y pugna por nacer, sería un homenaje, que revalidaría en cierta medida, los desvelos y afanes de nuestro prócer amigo.

Aunque últimamente ya no podía contestar a las cartas, él siempre decía que le siguiéramos escribiendo

Por eso, desde aquí, si me lo permitís, con el calor de todos, quiero remitirle unos garabatos en voz alta:

## **Epístola póstuma a un preceptor**

En Moral de la Reina, tu pueblo, con los trigales en verde y los campos e flor

Respetado D. Jesús.

Querido "Viejo".

Entrañable amigo:

Al fin te has ido. Dios te guarde

Pero a pesar de lo incuestionable de tu ausencia, tenemos la sensación de que sigues aquí.

Tal vez porque siempre fuiste imaginable, por firme, por invariable e impasible.

Tal vez porque aunque te auto-defines como indeciso y temeroso, a lomos de tu columpio, entre el amor de ellas, las damas y de ellos, los frailes, intuimos que tu vacilación y tu vaivén, más que movidos por la indecisión asustadiza, se ha sostenido, alimentado de tu extraordinaria generosidad.

Ellas te pretendían para amante esposo y señor de su casa y hacienda, y padre amantísimo de sus vástagos. Cuan felices hubieses hecho a una esposa y a sus hijos, con esa sensibilidad y ternura. Con esa tenacidad y empeño de cuidador. Con el primor y esmero que ponías en todo lo que a la persona se refiere.

Ellos, por otra parte, te requerían para el servicio a sus preceptos humanos y divinos.

Cómo hubieses convencido, desde el púlpito. Cómo, con tu pericia en el vocablo, hubieses conmovido y ganado a los fieles e incluso a algún infiel, para los dogmas de su credo.

Han reclamado tu amor desde la diestra y la siniestra y han balanceado tu columpio, en el que tú, firmemente asido a las cadenas, con los nudillos blancos por la resistencia, has pugnado con denuedo para no soltarte.

Pero no era indecisión temor o inseguridad, lo que te mantenía en la tabla, sino generosidad, largueza, esplendidez y fidelidad para con tus chicos, nosotros.

Los unos anhelaban la potestad de tu entrega, tu capacidad de darte, para administrarla a su antojo.

Las otras codiciaban tu hombría, tu virilidad, tu afecto, tu ternura, tu pasión, para los deleites de la vida compartida.

Pero tú querías reservarte, preservar tu amor, tu sangre y tu cabeza, tu alma y cuerpo, íntegros, impolutos, impecables, indivisos e inseparables, para nosotros, favor y prebenda que ni te pedimos, ni merecíamos y que en muchas ocasiones ni valoramos ni agradecemos.

Porque mientras te mantuvieses en tu columpio, aunque incómodo, aunque expuesto a traqueteos y zarandeos, podías entregarte y entregarnos por entero tu atención.

Porque desde tu columpio, podías proveernos de una casa en Milarar y una sala de música y un baile y festivales y labrantío espiritual para desarrollar la creatividad y el compañerismo y la camaradería franca, y podríamos degustar, gracias a tus equilibrios un estatus emocional y humano que para gente humilde, y en los tiempos que corrían, era un lujo excelso que hoy, en la distancia, podemos apreciar con más objetividad por lo inaudito y extraordinario del caso.

Porque, en fin, mientras ellos te querían para ellos, tú te querías para nosotros.

Más que columpio que suena a plácida complacencia en el ir y venir de la vida, en el consentimiento, en el dejarse llevar, y mecer, lo tuyo ha sido trapezio de equilibrista, cuerda de funámbulo, donde has arriesgado la piel, cada día, sin red, en la pista del compromiso que tenías adquirido con tu vocación de educador, de forjador de seres humanos.

Queremos hoy, insigne amigo, decirte que nos sentimos muy honrados de haber participado de tu convivencia, de tus enseñanzas y de tu consejo. Y ¿cómo no?, hacerte llegar nuestro más sentido agradecimiento por la esplendidez y altruismo de tu filantrópico ideal, de hacernos hombres y de la generosidad y largueza, para con nosotros, de tus desvelos y afanes.

Tal vez tengamos la sensación de que sigues aquí, entre nosotros, porque tu soplo aletea sobre nosotros e imperceptible sobrevuela nuestro ánimo.

Porque como cuando, en más de una ocasión, tú citaste a Miguel Hernández....:

A las haladas almas de las rosas,  
del almendro de nata te requiero.  
Que tenemos que hablar de muchas cosas  
compañero del alma, compañero.

Hasta siempre querido "Viejo"

José Luis Sanz Madrazo  
(Alumno de Miralar)

Y ahora como final cantemos la canción que él siempre nos pedía que cantáramos en las despedidas. Unidos a través de nuestras manos cantemos: "*Llegado ya el momento de la separación, formemos compañeros una cadena de amor...*"

Hubo durante el acto unas cuantas fuertes ovaciones, en particular cuando finalizó José Luis Sanz Madrazo.

A continuación un grupo de los asistentes nos dirigimos al cementerio de la localidad para depositar un ramo de flores en la tumba de D. Jesús.

Cerramos el acto con un vino español en el centro social.

Todos los asistentes nos felicitaron por la gran emotividad del acto. Y éste fue nuestro último homenaje a D. Jesús María Burgos Giraldo.

Un abrazo